



Marcelo, pepino, martillo

Ruth Rocha

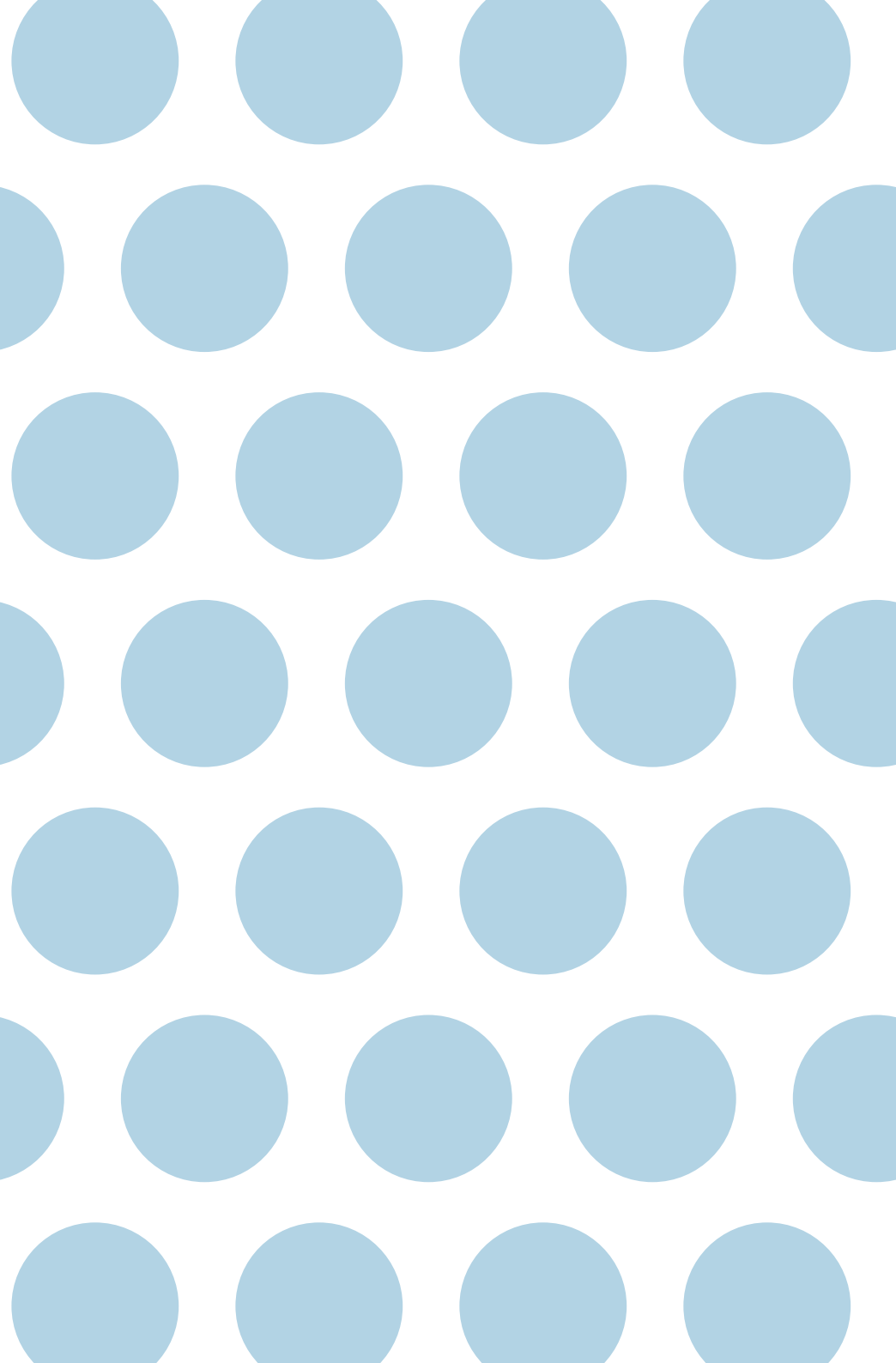


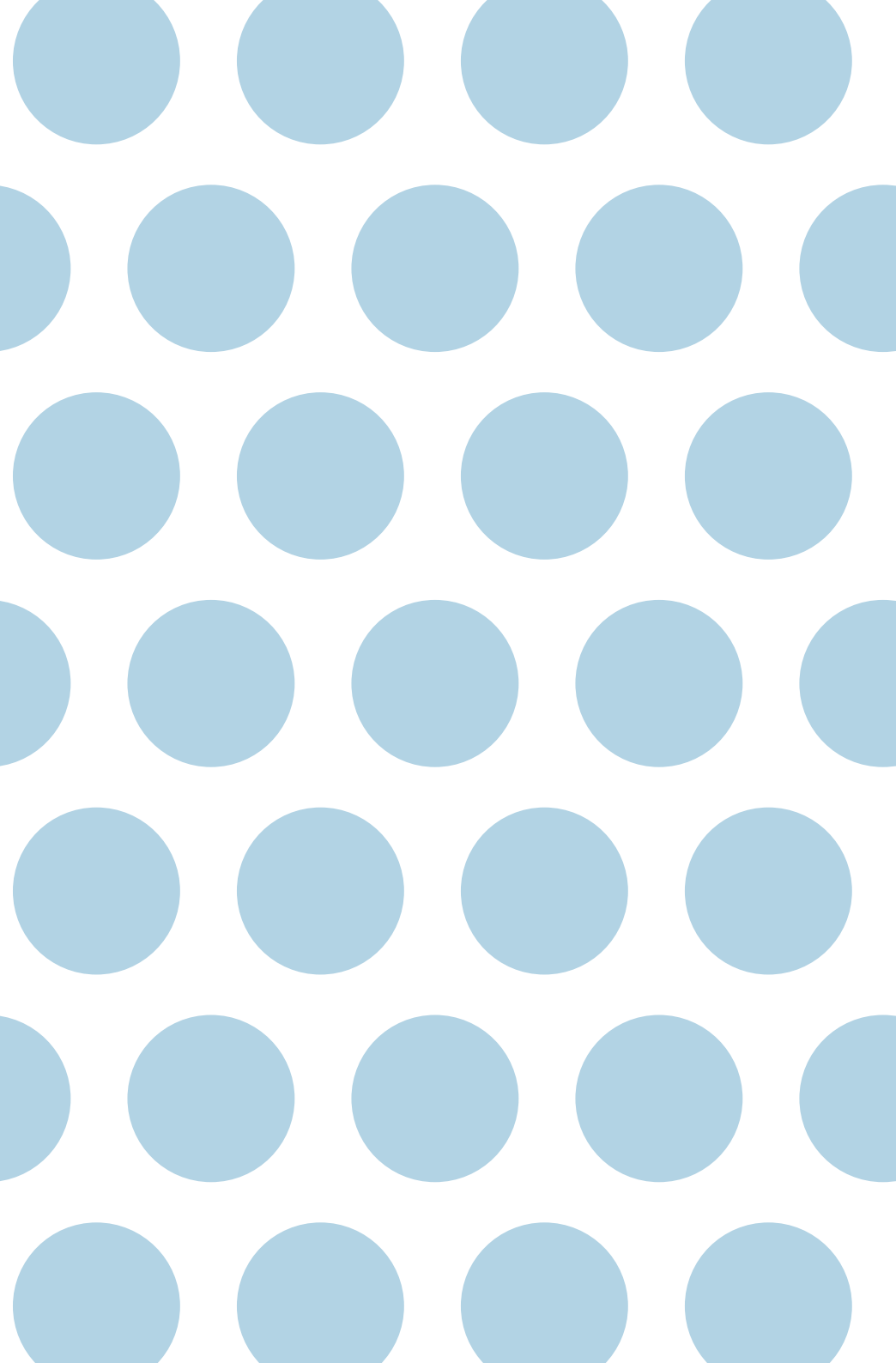
EL BARCO
DE VAPOR



sm

Ilustraciones de Patricio Betteo







EL BARCO
DE VAPOR

Marcelo, pepino, martillo

Ruth Rocha

Ilustraciones de Patricio Betteo

Traducción de Darío Zárate



Rocha, Ruth

Marcelo, pepino, martillo / Ruth Rocha ; ilus. de Patricio Betteo ; trad. de Darío Zárate. – México : Ediciones SM, 2016
64 p. : il. ; 21 x 14 cm. – (El Barco de Vapor. Blanca ; 54 M)

ISBN : 978-607-24-2458-6

1. Literatura infantil. 2. Humor – Literatura infantil. 3. Familia – Literatura infantil.

I. Betteo, Patricio, il. II. Zárate, Darío, tr. III. t. IV. Ser.

Dewey 808.899 282 R6318

Título original: *Marcelo, marmelo, martelo*

Obra gestionada a través de la Agencia Literaria Indent

Traducción: Darío Zárate

© Del texto, Ruth Rocha, 2011

© De las ilustraciones, Patricio Betteo, 2016

Gerencia de Literatura Infantil y Juvenil: Ana María Echevarría

Coordinación editorial: Olga Correa Inostroza

Diagramación: Magali Gallegos Vázquez

ISBN: 978-607-24-2458-6

ISBN: 978-968-779-176-0 de la colección El Barco de Vapor

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana

Registro número 2830

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro.

Su tratamiento informático, o la transmisión por cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La marca **El Barco de Vapor®** es propiedad de Fundación Santa María.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Impreso en México / *Printed in Mexico*



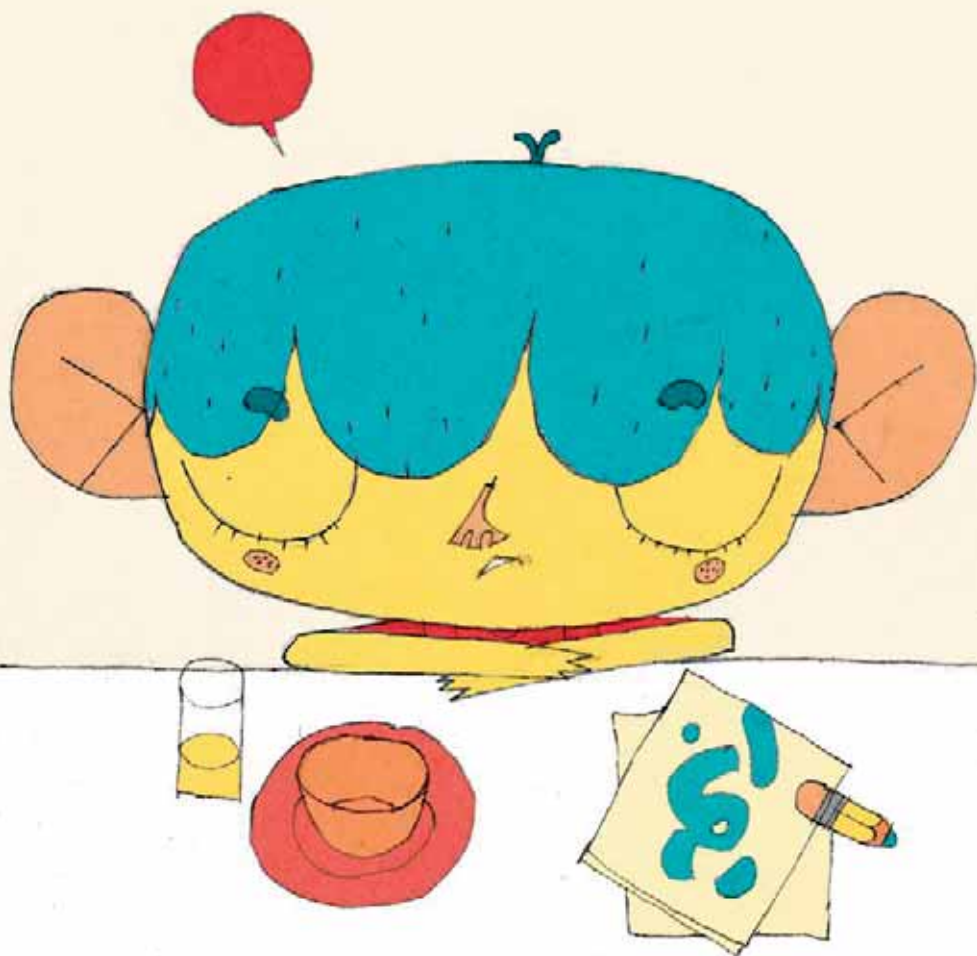
**Marcelo,
pepino,
martillo**

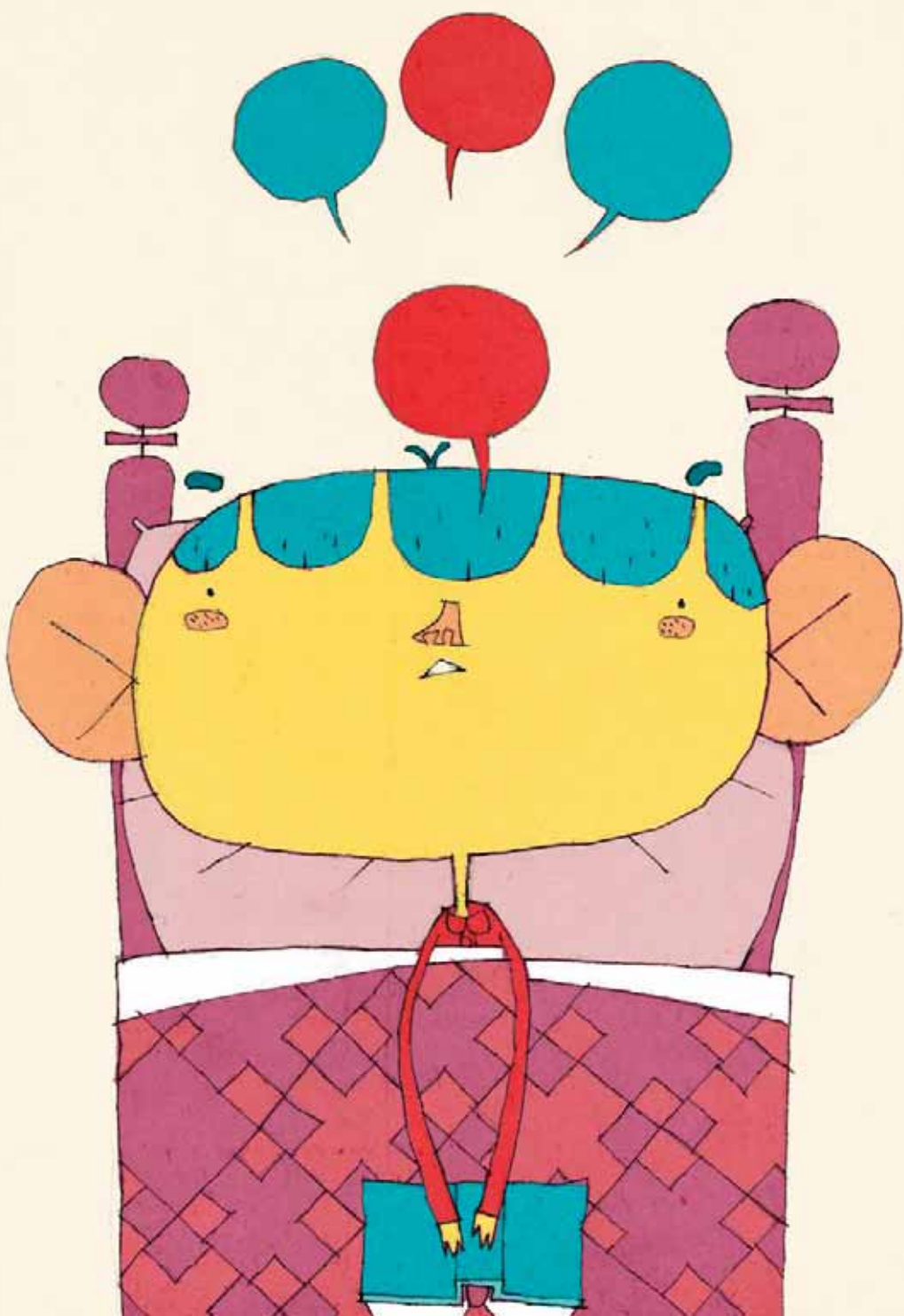
Marcelo vivía haciendo preguntas a todo el mundo:

—Papá, ¿por qué cae la lluvia?

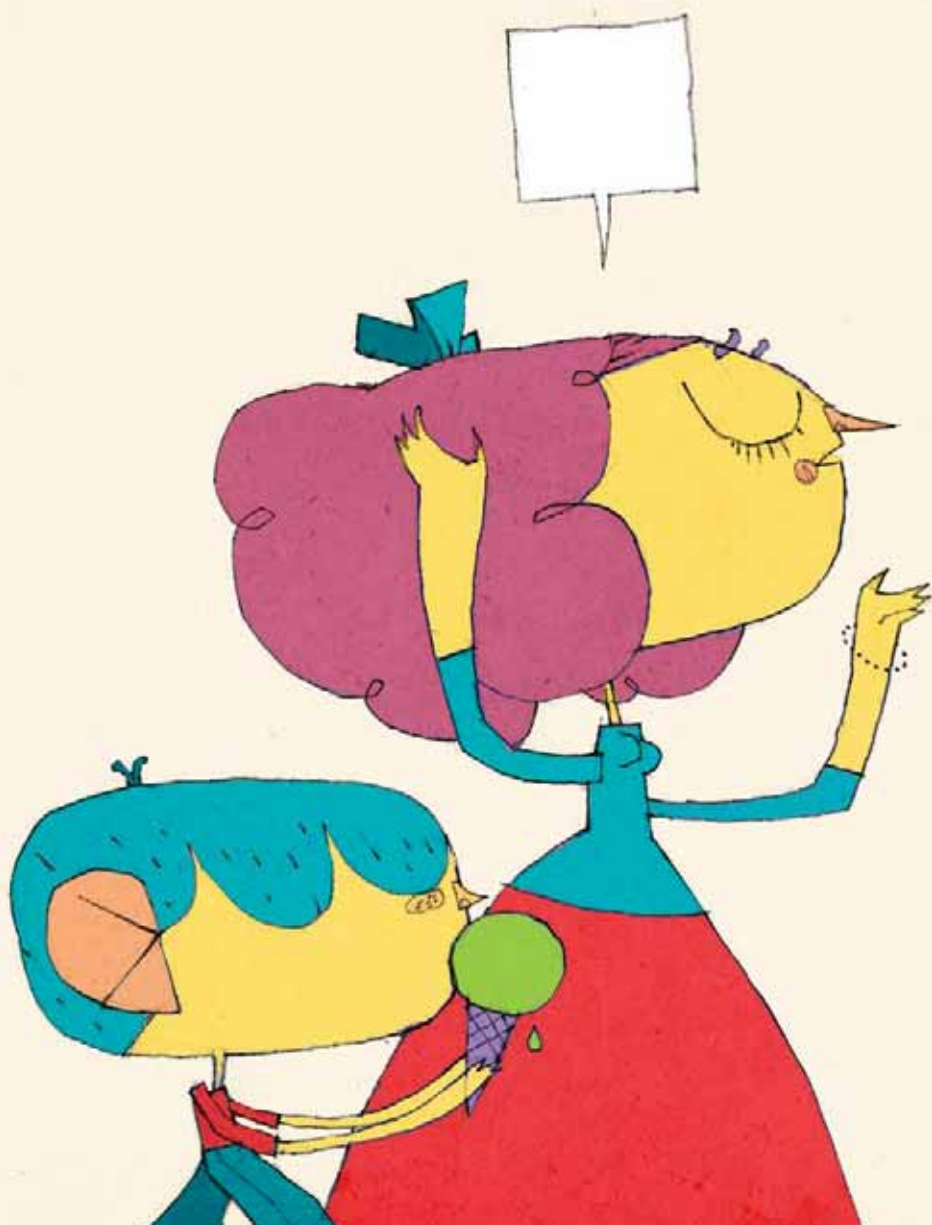
—Mamá, ¿por qué el mar no se derrama?

—Abuelo, ¿por qué el perro tiene cuatro patas?





A veces los adultos le respondían.
Otras veces no sabían cómo responder.
—Ay, Marcelo, yo qué sé...



Una vez, Marcelo se obsesionó
con los nombres de las cosas:





—Mamá, ¿por qué me llamo Marcelo?

—Bueno, ese fue el nombre que escogimos tu papá y yo.

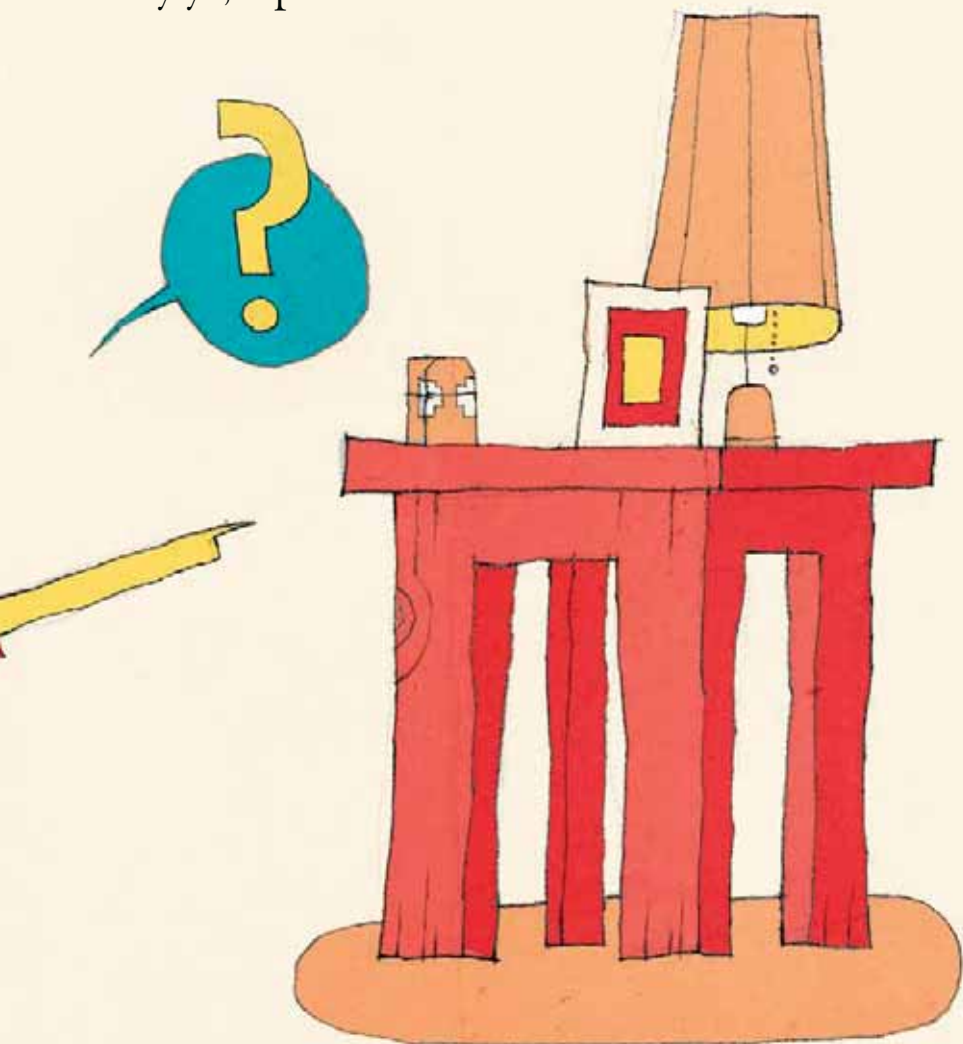
—¿Y por qué no me pusieron Martillo?

—¡Ay, hijo, ese no es un nombre de persona?, es nombre de herramienta...

—¿Y por qué no me pusieron Pepino?

—¡Porque pepino es nombre de fruta,
mi niño!

—¿Y no podía llamarse Marcelo la fruta
y yo, Pepino?



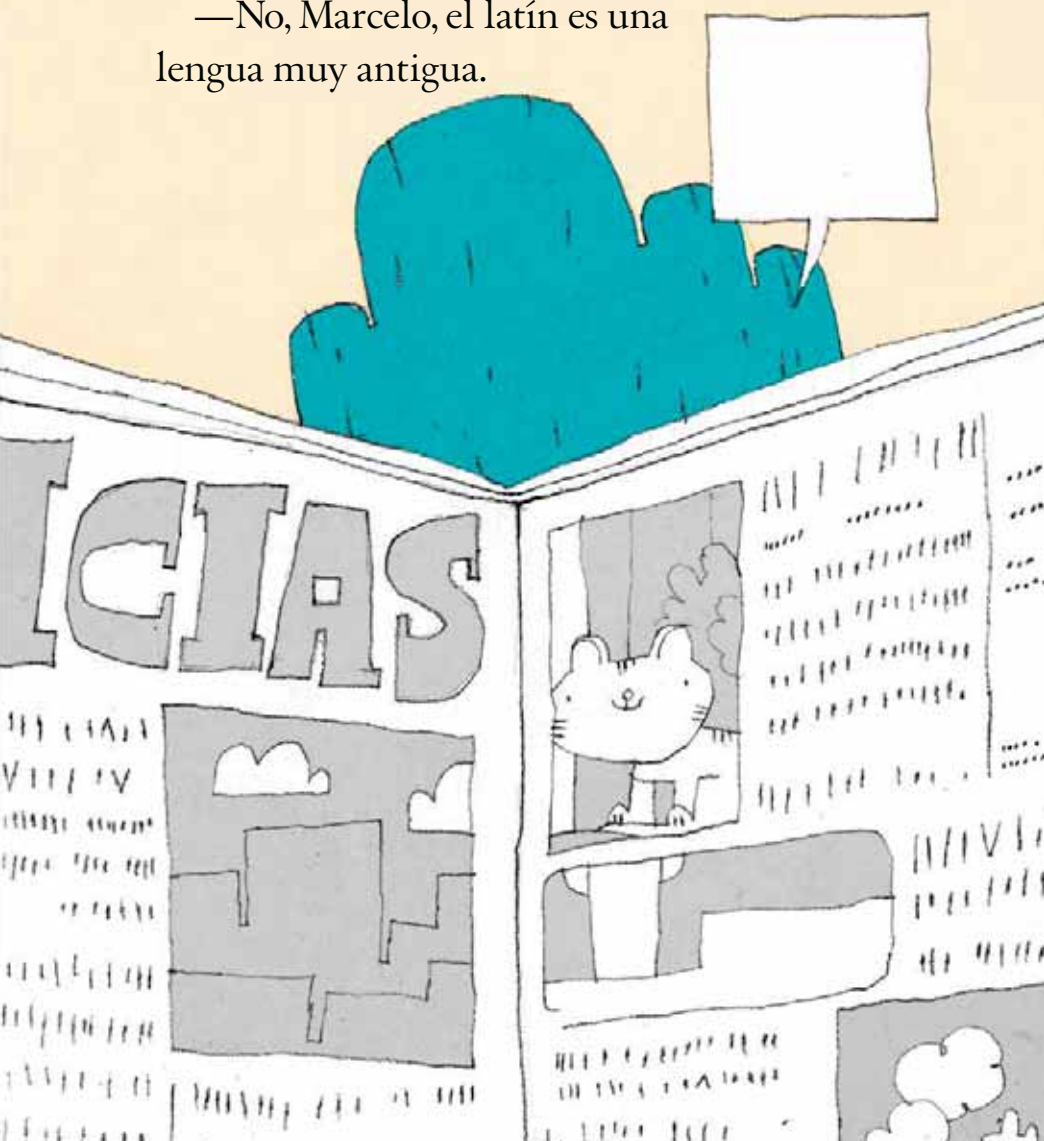
Al día siguiente, ahí estaba Marcelo otra vez:

—Papá, ¿por qué la mesa se llama mesa?

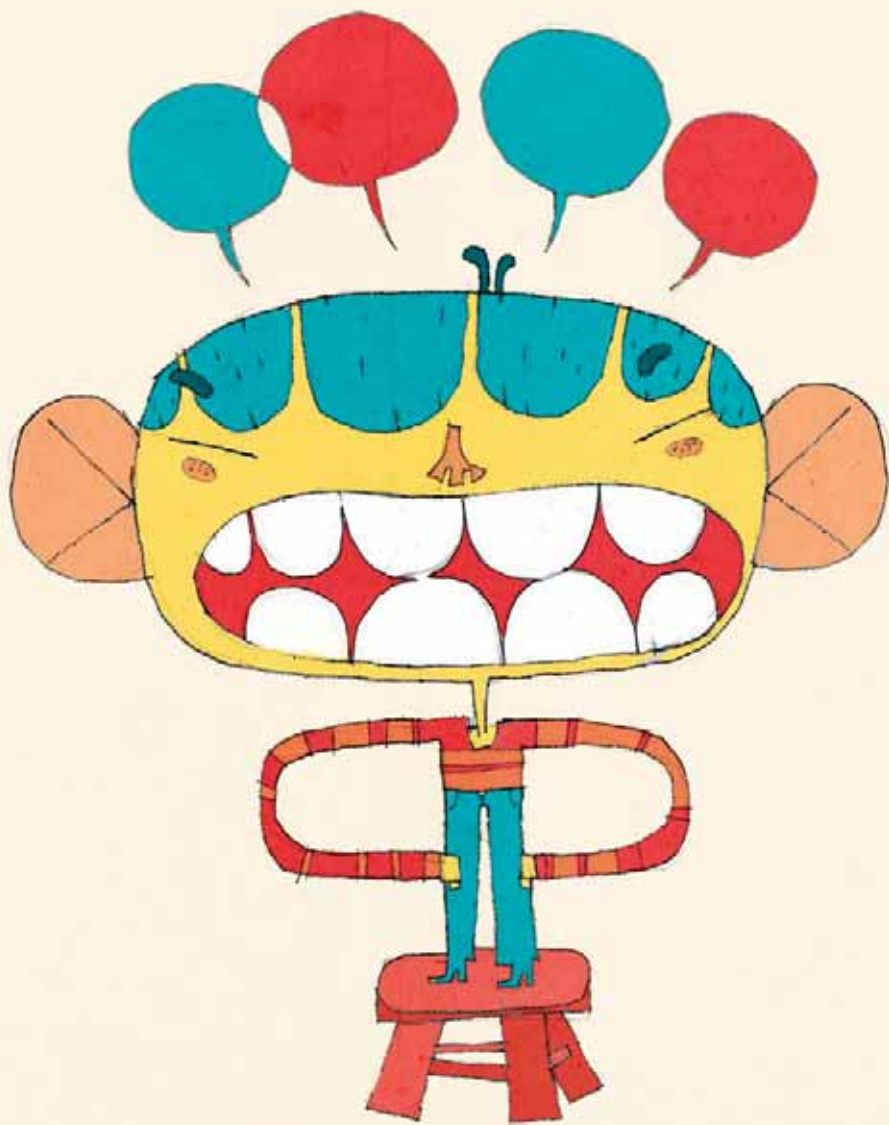
—Ah, Marcelo, esa palabra viene del latín.

—¡Guau, papá! ¿Del latín? ¿El latín es el idioma de los perros?

—No, Marcelo, el latín es una lengua muy antigua.



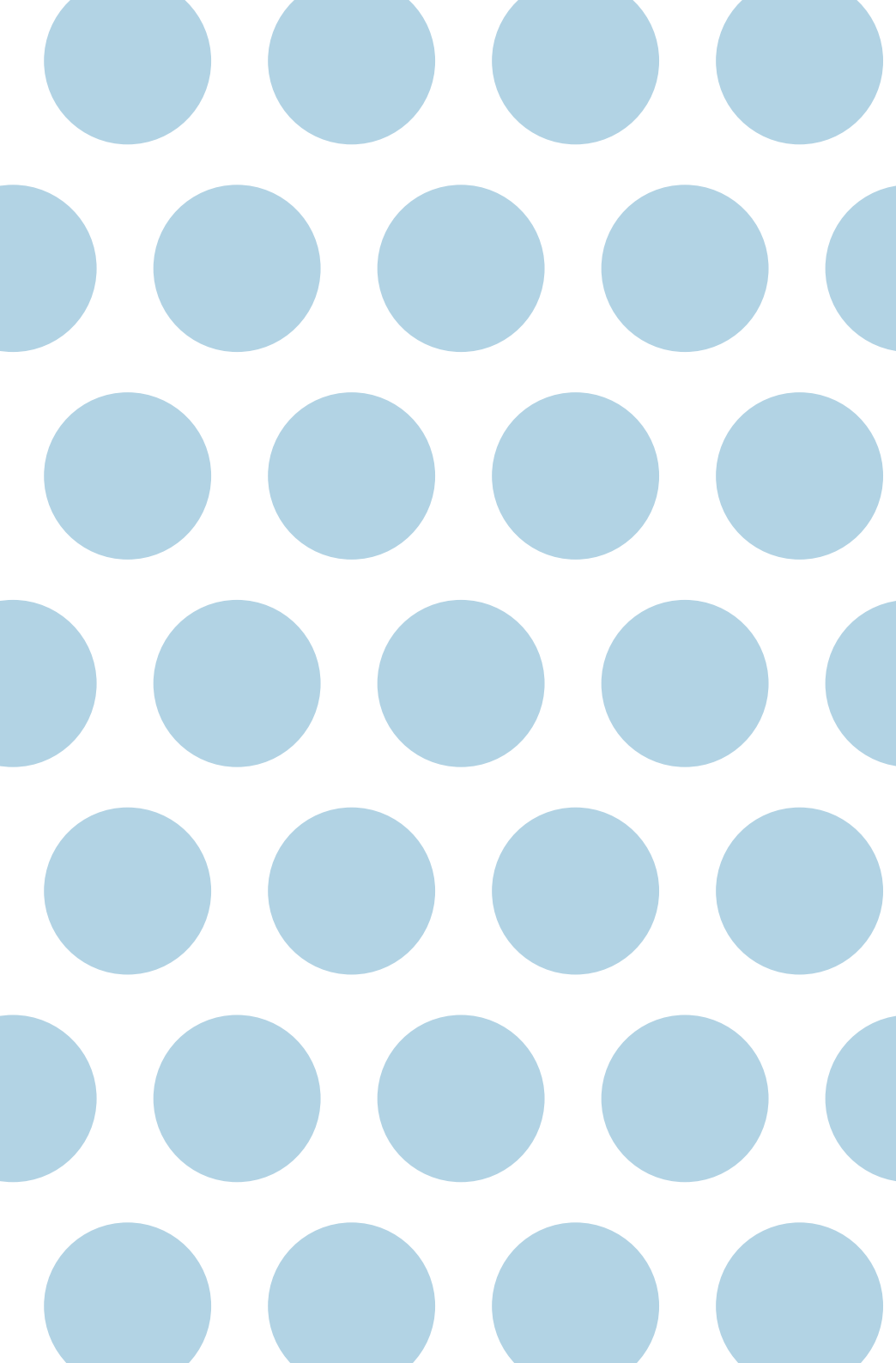
—¿Y por qué ese tal latín no le puso
a la mesa silla, a la silla pared y a la pared
bacalao?

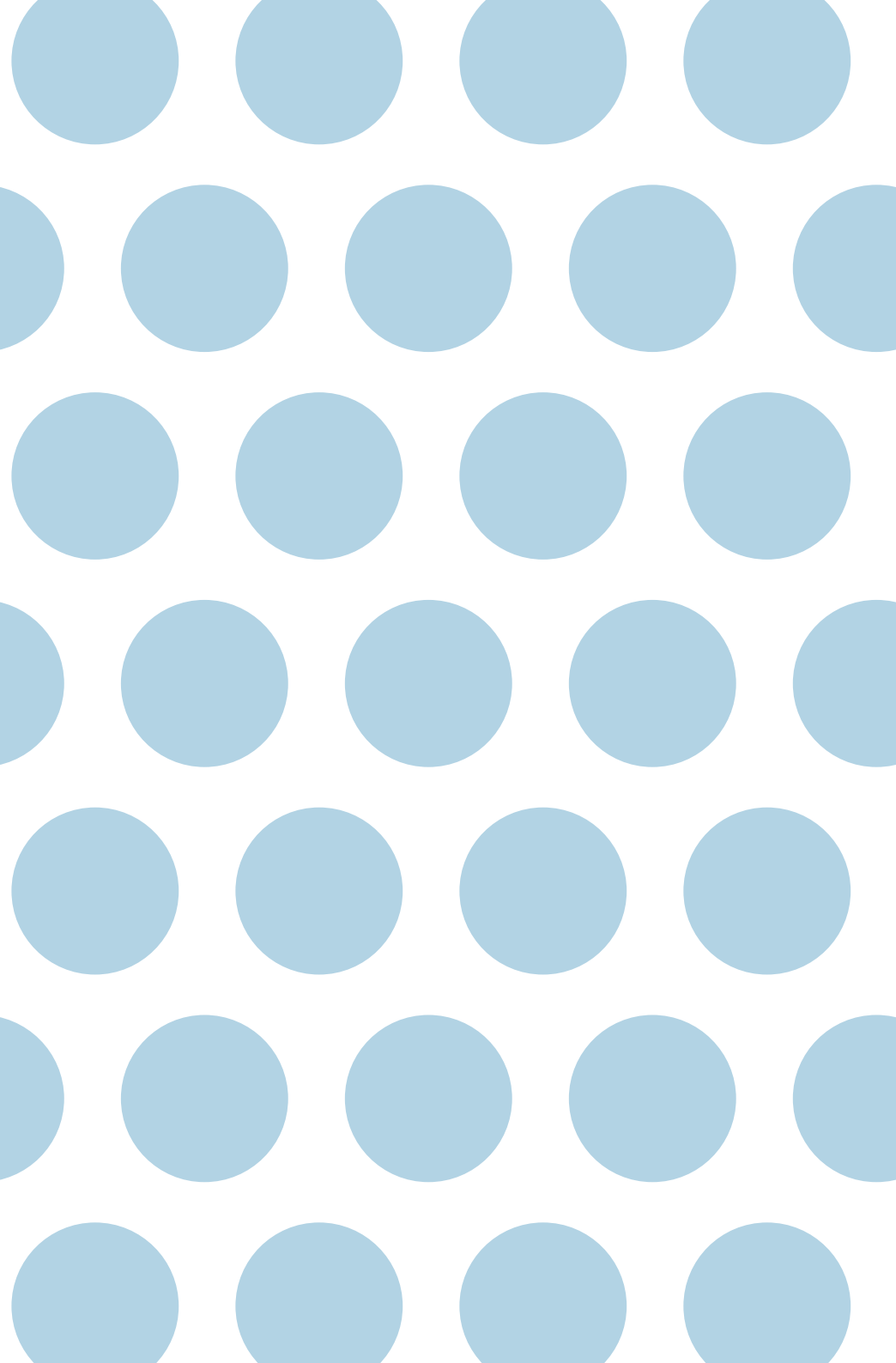


—¡Ay, Dios mío, este
niño me vuelve loco!

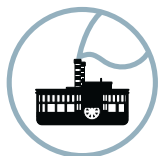




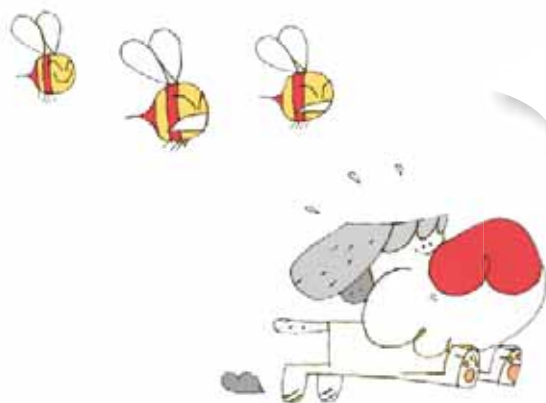




Primeros
lectores



Marcelo es curioso, inquieto y hace muchas preguntas sobre las palabras. Nunca queda satisfecho con las respuestas de sus papás, así que decide dar a las cosas un nombre más apropiado... según él. Una situación urgente hará que Marcelo ponga a prueba todas sus palabras nuevas.



Todos sabemos que “hablando nos entendemos”, pero ¿qué pasaría si cada uno de nosotros decidiera crear su propio lenguaje?



HUMOR



FAMILIA



REALISMO